

Expertos ponen de relieve la importancia creciente que tiene en las CC.AA. la Farmacoeconomía para el uso más eficiente de los recursos

Un grupo de economistas en la salud de La Rioja elaboran un índice de transferibilidad de las evaluaciones económicas de unas comunidades a otras

Antonio Pais, Santiago de Compostela (23/25-06-07).-Las comunidades autónomas se interesan, cada vez más, por la utilización de instrumentos de Farmacoeconomía para lograr una mayor eficiencia en la utilización de sus recursos sanitarios, según ha quedado patente en la II Escuela de Verano en Evaluación Económica de las Intervenciones Sanitarias, que se desarrolla en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Santiago de Compostela, y que ha sido patrocinada por el Servicio Gallego de Salud (Sergas) y el laboratorio Lilly. Otro indicador en positivo del cada vez mayor auge de la Farmacoeconomía es que las jornadas contaron con la participación de treinta profesionales procedentes de toda España, pertenecientes a las administraciones sanitarias, y con un grupo de expertos de primera línea; así, esta iniciativa ha quedado consolidada como referente formativo para los gestores farmacéuticos de las distintas comunidades autónomas.

Los expertos han coincidido en señalar que, actualmente, ya se están incorporando nuevos elementos estadísticos e informáticos, que favorecerán el aumento del potencial técnico de la evaluación económica de las intervenciones sanitarias. Respecto a las aplicaciones de estos estudios, en nuestro país existen muchos lugares para su utilización en diferentes ámbitos de decisión, como la Administración Central, la Autónoma, los hospitales, la Atención Primaria y los propios laboratorios. Dentro de unos años se prevé que haya alguna regulación que requiera estudios de esta índole, previos a las decisiones de fijación de precios, como en otros países.

Joan Rovira, de la Universidad de Barcelona y especialista en Economía de la Salud, Mercado e Industria Farmacéutica, ha explicado que la evaluación económica "resulta innovadora como mecanismo para establecer el precio e informar las decisiones de financiación de nuevas tecnologías sanitarias", en su ponencia sobre 'Evaluación Económica e Innovación'. Rovira aseguró también que España "tiene un buen nivel en capacidad para llevar a cabo estudios de evaluación económica, pero está en un estado incipiente y con un evidente retraso respecto a otros países europeos, en cuanto a su

aplicación sistemática para la toma de decisiones.”

Los alumnos de la Escuela de Verano han adquirido conocimientos acerca de cómo realizar una evaluación económica de medicamentos. Julio López Bastida, del Servicio de Evaluación y Planificación del Servicio Canario de Salud ha explicado el procedimiento a seguir: “Primero hacemos estudios de coste de la enfermedad y después los sometemos a análisis”, ha asegurado, explicando a continuación el proyecto de Plan de Calidad del Ministerio de Sanidad y Consumo, que busca estandarizar la evaluación económica, y en el que participan las siete Agencias de Evaluación de nuestro país. “Una vez obtenemos el coste por paciente, podemos extrapolar el dato, con su prevalencia, a toda España, aplicando también evaluaciones económicas donde se incluyen los costes directos sanitarios y también los indirectos no sanitarios”, ha señalado.

José Ignacio Camino, jefe de prestaciones farmacéuticas de la Dirección General de Farmacia de Sanidad del País Vasco, ha explicado cómo se implanta un proyecto para crear una unidad que introduzca aspectos farmacoeconómicos en la gestión sanitaria, “mediante dos procedimientos: la evaluación coste-efectividad y el análisis de impacto presupuestario”. También ha destacado la presencia de investigadores que realizan su labor en otros países, como Yolanda Bravo (UBC Health Care Analytics), que ha expuesto el caso práctico de Nice (Reino Unido), un referente internacional.

En la jornada final, tras el repaso a la evolución de las evaluaciones económicas en los últimos 25 años, realizado por María Costi, del Departamento de Investigación de Resultados Sanitarios de Lilly), el catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de La Rioja, Fernando Antoñanzas, ha realizado una interesante ponencia, ‘La transferibilidad de los estudios de evaluación económica’, y ha explicado que este tipo de estudios tienen aplicaciones “para tomar decisiones cuando existen aumentos de eficacia-efectividad en un nuevo fármaco, acompañados de aumentos en los precios de los tratamientos”, ha dicho.

Antoñanzas se ha referido a la propuesta de índice de transferibilidad elaborado por un grupo de expertos en Economía de la Salud en La Rioja. Este índice, que tiene dos fases para medir el grado de transferibilidad objetivo y subjetivo, se ha comprobado en 27 estudios de evaluación de las comunidades autónomas, once de los cuales no cumplían algunas de las condiciones y fueron rechazados.

José Luis Pinto, profesor de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, se ha referido al valor social de la salud y los juicios de valor. “¿Cuánto más está dispuesto a pagar el ciudadano por la medicación?”, ha preguntado, y ha concluido que todavía no se está

en condiciones de asegurar un umbral coste-efectividad basado en estimaciones empíricas; que, sea cual sea el umbral, parece que no debe ser único; y que visiones simplistas de la Evaluación Económica perjudican a ésta y ayudan a tomar decisiones equivocadas.

Actualmente, Pinto está inmerso en un grupo de trabajo interuniversitario que a finales de 2007 presentará las conclusiones de un proyecto, auspiciado por el NICE, sobre delimitación del umbral de coste-efectividad en los tratamientos. Los primeros resultados, explica, "demuestran que la población prefiere lograr la misma mejora en la salud, tanto si la intervención sanitaria beneficia a los pacientes más graves, como a los más leves. La Administración debe discriminar el tipo de paciente y su patología, y financiar también los tratamientos más costosos, porque la población estaría dispuesta a pagar más dinero por ellos", ha explicado.

Por último, Erik Cobo, profesor de Estadística e Investigación Operativa de la Universidad Politécnica de Cataluña, se ha referido a los 'Principios estadísticos para cuantificar el efecto de intervenciones'. Para Cobo, "los efectos de las intervenciones sanitarias no son tan fáciles de cuantificar, la evolución de un paciente depende de muchos factores. La estadística estudia la manera más eficiente para obtener los estimadores más precisos de los efectos de las intervenciones, lo que permitirá a los gestores tomar las mejores decisiones", ha dicho.